



Eduardo Ranch y el aniversario de Cabanilles en 1962: una celebración desde el margen¹

Jorge García

Institut Valencià de Cultura

RESUM

Aquest article descriu la celebració a 1962 del 250 aniversari de la mort del compositor i organista Joan Cabanilles, tant a València, o va morir, com al seu Algemesí natal. A la commemoració van ocórrer algunes circumstàncies atípiques, com la d'una iniciativa privada, conduïda pel crític musical i bibliòfil Eduardo Ranch des de les pàgines de la revista *València Atracció*, o com la de sumar a l'exaltació de la memòria d'un músic del passat la reivindicació d'una sala de concerts per a la ciutat de València. A la campanya periodística es va unir el poeta i assagista Joan Fuster, que assenyalà a Cabanilles com el més famós dels fills de la comarca de la Ribera i a més a més va aconseguir que la celebració adquirirà un to d'afirmació comarcal. La insistència de Ranch i els seus col·laboradors aconseguí, a més a més, que quasi totes les personalitats i instàncies musicals destacades del moment es sumaren a l'aniversari. Al marge dels resultats de la commemoració, l'evolució dels preparatius, marcada pels temors i silencis propis de la dictadura, proporciona una rica imatge dels secrets del ecosistema de la música clàssica a la València de l'època.

Paraules Clau: Joan Cabanilles; Eduardo Ranch; Algemesí; Commemoracions musicals; Sales de concert.

RESUMEN

Este artículo describe la celebración en 1962 del 250 aniversario de la muerte del compositor y organista Joan Cabanilles, tanto en Valencia, donde falleció, como en su Algemesí natal. En la conmemoración concurren algunas circunstancias atípicas, entre ellas la de surgir de una iniciativa privada, conducida por el crítico musical y bibliófilo Eduardo Ranch desde las páginas de la revista *Valencia Atracción*, o la de sumar a la exaltación de la memoria de un músico del pasado la reivindicación de una sala de conciertos para la ciudad de Valencia. A la campaña periodística se unió el poeta y ensayista Joan Fuster, que señaló a Cabanilles como el más famoso de los hijos de la comarca de la Ribera y logró que la celebración adquiriera un sesgo de afirmación comarcal. La insistencia de Ranch y sus colaboradores consiguió además que casi todas las personalidades e instancias musicales destacadas del momento se sumaran al aniversario. Al margen de los resultados de la conmemoración, la evolución de los preparativos, marcada por los temores y silencios propios de la dictadura, proporciona una rica imagen de los entresijos del ecosistema de la música clásica en la Valencia de la época.

Palabras Clave: Joan Cabanilles; Eduardo Ranch; Algemesí; Conmemoraciones musicales; Salas de concierto.

ABSTRACT

This article describes the celebration in 1962 of the 250th anniversary of the death of the composer and organist Joan Cabanilles, in Valencia, where he died, and in his native Algemesí. Some atypical circumstances concurred in the commemoration: it arised from a private initiative, led by the music critic and bibliophile Eduardo Ranch from the pages of the magazine *Valencia Atracción*, and it combined the exaltation of the memory of a musician of the past with the claim of a concert hall for the city of Valencia. The journalistic campaign was joined by the writer Joan Fuster, who described Cabanilles as the most famous of the sons of the Ribera district and managed to make the celebration acquire a district affirmation bias. Due to the insistence of Ranch and his collaborators, almost all the relevant personalities and musical instances of the time joined the anniversary. Apart from the results of the commemoration, the preparatory process, marked by the fears and silences typical of the dictatorship, provides a rich image of the intricacies of the classical music ecosystem in the Valencia of the time.

Keywords: Joan Cabanilles; Eduardo Ranch; Algemesí; Musical commemorations; Concert halls.

RECEPCIÓ / RECEPCIÓN / RECEIVED: setembre 2020 / septiembre 2020 / September 2020

ACEPTACIÓ / ACEPTACIÓN / ACCEPTANCE: novembre 2020 / noviembre 2020 / November 2020

¹ Agradezco el estímulo y la amistad de Amparo Ranch Sales, que en algún momento quiso también contar esta historia aunque no ha podido hacerlo. A ella, incansable trabajadora en pro de la memoria de su padre Eduardo, dedico mi artículo.



En diciembre de 1959 el crítico musical y bibliófilo Eduardo Ranch publicó en la revista *Valencia Atracción* el artículo «Una conmemoración que se aproxima», donde proponía empezar a preparar la celebración, en 1962, del 250 aniversario de la muerte del organista y compositor Joan Cabanilles, nacido en Algemesí en 1644 y fallecido en Valencia en 1712. Con este y otros textos sucesivos Ranch trató de fijar los méritos de Cabanilles, apelando a diversas autoridades, y pergeñó un ambicioso programa a cuya consecución dedicó casi todos sus esfuerzos durante tres intensos años. Mi propósito es describir los pasos dados por el crítico y las personas que le acompañaron en su empeño para que el aniversario fuera lo más relevante posible, y recordar los actos que finalmente se organizaron. Sigo para ello tanto la correspondencia como los diarios de Ranch de aquella época y la abundante documentación, sobre todo hemerográfica, que se conserva en su archivo, recientemente donado por sus hijos Amparo y Eduardo a la Generalitat Valenciana.

Eduardo Ranch Fuster (1897-1967) nació en Valencia, aunque pasó la infancia y frecuentes temporadas en la población castellonense de la Vilavella, a la que estaba vinculado por lazos familiares y propiedades agrarias. Se formó como pianista en el Conservatorio de Valencia y en las clases particulares de José Bellver y Francisco Tito, pero a causa de una dolencia neurológica se decantó profesionalmente por el periodismo musical y literario. Comenzó a publicar en la prensa castellonense y ejerció luego la crítica en varias revistas culturales valencianas, en el periódico *La correspondencia de Valencia* (1927-1934) y después de la guerra en *Valencia Atracción* (1945-1966) y en la delegación de Radio Nacional de España (1950-1959). Su timidez y modestia le mantuvieron en un segundo plano sin que ello le impidiera mantener relaciones fecundas con círculos musicales y artísticos de la época, en Valencia y más allá, de lo que queda como testimonio una abundante correspondencia.²

En 1959 la música antigua todavía circulaba de forma muy restringida en España, y Cabanilles era, entre los valencianos al menos, un músico poco conocido y reconocido, incluso en los círculos de melómanos. Sus centenarios redondos, en 1912 y 1944, habían pasado completamente desapercibidos, a diferencia por ejemplo del tricentenario de Juan Bautista Comes (1582-1643) en 1943, en cuya celebración se implicaron, entre otros, dos de los principales protagonistas de la música valenciana de su tiempo: Manuel Palau y Eduardo López-Chavarri (Anónimo 1944: 17). Ranch era consciente de que podía resultar atípico —en una época menos obsesionada que la nuestra por las efemérides— celebrar un 250 aniversario, pero no resistió la tentación de reclamarlo para popularizar la figura del organista. Durante toda su vida Ranch mostró similar simpatía hacia otros personajes de la cultura valenciana que habían caído en el olvido, principalmente músicos, como Vicente Martín y Soler, José Melchor Gomis, Manuel Zaporta, los hermanos Pitarch o el bailarín Francisco Miralles, a quienes dedicó diversos artículos.

La celebración, en pleno franquismo, tuvo algunas características singulares. Como hemos anticipado, no fue una iniciativa institucional ni oficial, sino promovida por particulares. Entre sus objetivos aparecía la reivindicación de la figura de Cabanilles y su música, por medio de conciertos, conferencias y otras iniciativas, pero también, y de forma muy destacada, se demandaba la construcción en Valencia de una sala de conciertos dotada de órgano que mejorara la precaria infraestructura cultural de la ciudad. Todos sabemos que la sala de conciertos, el hoy llamado Palau de la Música, no llegó a Valencia hasta 1987, cuando estábamos ya en democracia y casi nadie recordaba las reivindicaciones de Ranch, fallecido veinte años antes.

Ranch se había ocupado por primera vez de Cabanilles en abril de 1932, en un artículo para el semanario valencianista *El camí*, a propósito de los elogios que le dedicaban algunos músicos franceses y de la edición de

² Su hija Amparo, en colaboración sobre todo con el historiador de la literatura Cecilio Alonso, ha publicado la correspondencia de Ranch con Pío Baroja, Vicente Llorens Castillo, José María Quiroga Pla, Francesc Almela i Vives, José Subirá, Antonio Heras, José Fernández Montesinos o Ernest Martínez Ferrando. Está todavía inédita la que mantuvo con Julio Caro Baroja.

su obra completa emprendida pocos años antes por Higinio Anglés para la Biblioteca de Cataluña. En el último párrafo de aquel texto se preguntaba: «després de vore lo que es diu en França i lo que es fa en Catalunya per Cabanilles, resta saber lo que es fa en València.» (Ranch Fuster, 1932: 4). Según su hija Amparo Ranch, fue el sacerdote y musicólogo Vicente Ripollés, castellonense como él, quien primero llamó su atención hacia la figura del organista (Ranch Sales, 1981b: s.f.). Casi veinte años después, el 6 de mayo de 1950, Eduardo Ranch recuperó a Cabanilles en una crónica para la emisora valenciana de Radio Nacional de España, donde había empezado a colaborar como crítico musical. El motivo era el estreno en Barcelona de un ballet coreografiado sobre la orquestación de un tiento de Cabanilles. Ranch volvió a criticar la pasividad de sus paisanos y reclamó hacer «algo importante a la memoria de Juan Cabanilles Barberá. Algo importante y trascendente para nuestra ciudad»:

La gran sala de conciertos que está haciendo falta en Valencia tal vez fuese un buen monumento a la memoria del gran músico. Una gran sala de conciertos, y en ella unos grandes órganos y un organista permanente (si fuese posible un gran organista valenciano), con la obligación de tocar una o dos horas al día música de Cabanilles. Y música orgánica de otros compositores valencianos en otros momentos. Y el resto de las horas para todos los conciertos vocales, orquestales, de cámara, que ya van solicitando muy frecuentemente la atención de los valencianos.

Acaso fuese el monumento más vivo que pudiera hacerse a la memoria de Cabanilles. De esta manera las fechas conmemorativas de su vida no podrían pasar en silencio, pues que después de todo no puede pedirse una adhesión ni un entusiasmo de nadie, y menos popular, a lo que no se conoce, ni hacia un arte del que no se goza. (Ranch, 1950: vii).

Ranch encontró en la popularización de la obra de Cabanilles la forma de asociar su memoria a la petición de una sala de conciertos. Y para dar mayor proyección a su demanda reprodujo el comentario radiofónico en las páginas de la revista *Valencia Atracción*, editada desde 1926 por la Sociedad Valenciana de Fomento del Turismo y orientada a la divulgación culta de los monumentos, pueblos, paisajes y gentes de nuestra tierra, para lectores sobre todo foráneos. La dirigía Francesc Almela i Vives, escritor e historiador valencianista nacido en Vinaròs con quien Eduardo Ranch hizo amistad en su primera juventud. A partir de ese momento *Valencia Atracción*, gracias al empeño de Ranch y a la generosidad de Almela, se convirtió en el tan improbable como insistente portavoz principal de la celebración, pese a su discreto lugar en el panorama de los medios de comunicación de la Valencia de la época.

En todo caso Ranch ya veía la limitación de sus fuerzas cuando escribió en esa misma crónica radiada que «otros valencianos tal vez pudiesen tener iniciativas mejores o más amplias que la mía. Algemesí, el pueblo natal de Cabanilles, tiene actualmente en Valencia personas que pesan en el mundo de la cultura», y que para la causa «podría recabarse la ayuda de artistas valencianos de renombre: Lucrecia Bori en Norteamérica, Federico García Sanchiz, José Iturbi».³ También tenía claro que la participación de las instituciones era imprescindible, aunque utilizó un cauto condicional para expresarlo: «El Ayuntamiento y la Diputación no podrían estar ajenos. El Estado español podría ayudar».

Del llamamiento se hizo eco inmediato uno de esos paisanos de Cabanilles a los que Ranch atribuía capacidad de influencia: el escritor y periodista Martín Domínguez Barberá (1908-1984), director de *Las Provincias*, que publicó una nota en el diario del día 7 de mayo de 1950 insistiendo en la importancia del organista de Algemesí y en la necesidad de la sala de conciertos. Domínguez, procedente de la Derecha Regional Valenciana, fue tras la guerra concejal de cultura del ayuntamiento de Valencia entre 1941 y 1943 y responsable destacado de la puesta en marcha de la Orquesta Municipal. Sin embargo, a falta de proyecto real al que agarrarse, todo quedó

³ El pianista José Iturbi sigue siendo hoy muy recordado en Valencia. No podemos decir lo mismo de la soprano Lucrecia Bori (1887-1960), que fue una gran estrella en el teatro Metropolitan de Nueva York, o de Federico García Sanchiz (1886-1964), escritor y periodista que alcanzó una enorme popularidad como conferenciante.

en una especulación periodística y el asunto quedó olvidado.

Un nuevo salto nos lleva hasta diciembre de 1959, cuando Ranch inició la campaña propiamente dicha motivo de este artículo. En nueve años apenas había sucedido nada en la escena valenciana ni con respecto a Cabanilles ni con respecto a la anhelada sala de conciertos. La edición de Anglés, interrumpida en 1936, solo había presentado un volumen en veinte años, el cuarto de los diez anunciados, en 1956.⁴ Pero Ranch, que en octubre había dejado su puesto como crítico musical en rne (carta a Anglés, 21-12-1959), donde se sentía «incómodo», consideró que era el momento de reclamar la celebración venidera, consciente del tiempo necesario para preparativos que preveía complejos. Y esta vez dedicó todas sus energías a las páginas de *Valencia Atracción*.

«Una conmemoración que se aproxima», publicado en el número 299 de la revista, regresa a las figuras retóricas tan caras a Ranch que ya vimos en *El camí* y en el texto radiofónico de 1950, al lamentar el abandono en que se tenía a Cabanilles entre nosotros y recordar en contraste los elogios tributados al organista por eminencias extranjeras. La necesidad de una sala de conciertos dotada de órgano para recuperar su legado se le figuraba evidente: «¿Y cómo podría conocer nuestra ciudad, nuestro pueblo, cómo podría amarse aquí popularmente a Cabanilles sin conocerse su obra interpretada con la mayor magnificencia?» (Ranch Fuster, 1959: vii).

Como protagonista de la celebración y responsable de las gestiones encaminadas al éxito de la empresa Eduardo Ranch proponía a la Sociedad Filarmónica, que en 1962 también cumplía años, en su caso cincuenta: «hay una entidad en Valencia que debiera aceptar para ella misma el encauzamiento y las vigorosas gestiones para que el homenaje a Cabanilles llegase a realizarse». Con su artículo Ranch inició una larga serie, siempre desde la tribuna de *Valencia Atracción*, entre cuyos objetivos implícitos estaba el de encontrar un sujeto ejecutivo dispuesto a tomar las riendas de la celebración, que se iría escabullendo una y otra vez.

Pero la campaña de Ranch no se limitó a la prensa. Como ya sugirió en 1950, el crítico estaba decidido a pedir la ayuda de personas prestigiosas. Esta vez puso en práctica la iniciativa y comenzó una abundante actividad epistolar. El comentario en 1950 ante el micrófono de Radio Nacional con el que nació, por así decir, la idea, fue recordado insistentemente en las cartas que escribió para promover la conmemoración y recabar apoyos, que solía acompañar de recortes de periódico o ejemplares de *Valencia Atracción*.⁵

La primera carta fue dirigida el 16 de diciembre de 1959 a su amigo José Subirá, bibliotecario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y jefe de la sección madrileña del Instituto Español de Musicología, dependiente del Centro Superior de Investigaciones Científicas. Subirá y Ranch iniciaron una larga amistad cuando el primero viajaba a Valencia para formar parte del jurado en el concurso de bandas del Ayuntamiento y el segundo era todavía estudiante de música (Ranch Sales, 2014: 84).⁶ Ranch no quería moverse sin los consejos de un amigo más conocedor que él de los entresijos de la musicología y de la administración.

Todos los corresponsales, y desde luego el propio Ranch, vieron desde el principio que la apuesta era aventurada y sería muy difícil que se saldara con éxito, pero no por ello dejaron de plantearla o secundarla. Subirá se lo señala a Ranch en su carta de respuesta, fechada el día de Navidad:

⁴ El quinto volumen no apareció hasta 1986, con edición de José Climent.

⁵ Ranch guardó borradores y copias de las cartas que escribió, pero no en todos los casos podemos asegurar que llegaran a ser enviadas, ni que la redacción definitiva fuera la que conocemos. Aunque la información que proporcionan es ya en cualquier caso relevante, muchas respuestas también conservadas nos hacen suponer que en lo esencial estamos ante copias muy exactas de cartas reales. Las reproducimos aquí sin alterar las pequeñas deficiencias ortográficas o gramaticales que a veces presentan.

⁶ Subirá fue miembro del jurado (y un par de veces incluso lo presidió) en 1918, 1920, 1922, 1930 y 1957 (Ruiz Cerveró, 2011).

Tener una sala de conciertos en una ciudad como Valencia es algo perfectamente aconsejable (y entre nosotros, a condición de que en ese local no se den conciertos de bandas pueblerinas, naturalmente) [...] ¿Pero se logrará despertar un interés verdaderamente popular por el propósito, no tratándose de algo relacionado con futbolistas de moda o vedettes de relumbrón pasajero? ¿Y se conseguirá encontrar el dinero indispensable para llevar a efecto las obras? (carta a Ranch, 25-12-1959)

Ranch escribió a continuación a Miguel Querol, con quien tenía una cierta confianza, y a Higinio Anglés, respectivamente secretario y director del Instituto Español de Musicología. A Anglés le dijo sin rodeos que «ya en 1950 aproveché algo que la actualidad me proporcionó, para defender la idea de la construcción de una sala de música en esta ciudad (sala de conciertos que está haciendo aquí mucha falta)» (carta a Anglés, 21-12-1959). Además de recordar su convicción de que el Estado debería implicarse en el recuerdo de Cabanilles, así como las entidades oficiales valencianas, especulaba con la participación de otras entidades como la Fundación March. Y luego, «independientemente de que pueda o no llevarse a cabo la creación de lo que yo llamo “sala Cabanilles”», le pedía consejo sobre la celebración de un congreso internacional dedicado a Cabanilles o sobre un concurso de orquestaciones de obras del organista. La carta para Querol es muy similar. A los tres les rogaba que opinaran sobre la iniciativa con la intención explícita de publicar sus respuestas en una próxima entrega de *Valencia Atracción*.

Subirá y Querol enviaron una contestación oficial, concebida para ser publicada. La de Subirá es protocolaria, pero la de Querol tiene más interés. Si la anhelada sala de conciertos no pudiese ser inaugurada en 1962, dice, podrían organizarse en Valencia conciertos de pago en alguna iglesia con órgano, como se hacía por ejemplo en París. Por otra parte, y puesto que Cabanilles murió un 29 de abril, «¿no podría instituirse un Festival de Primavera que fuese para Valencia algo así como lo que es en verano el Festival de Granada?» (carta de Querol, 24-12-1959).

Poco después, el 4 de enero de 1960, Ranch se encontró con un valioso presente: Martín Domínguez Barberá, su primer compañero en la reivindicación de Cabanilles en 1950, volvió a apoyarle con el artículo titulado «Ese gran Auditorium que Valencia no tiene», aparecido en *La Hoja del Lunes*. Esas llamadas de atención en la prensa generalista eran importantes para su causa. Pero Domínguez había sido cesado en 1958 como director de *Las Provincias* a raíz de sus críticas al gobierno estatal por la escasa ayuda recibida en Valencia tras la catastrófica riada de 1957; ya no era pues aquel aliado de peso que buscaba Eduardo Ranch en 1950, sino más bien una firma vigilada.

En el artículo, aprovechando la fecha navideña, Domínguez se refirió a la sala de conciertos como un regalo de Reyes, un milagro —para atenuar quizá el tono reivindicativo— pero también «un compromiso de honor»:

El Ayuntamiento, con el alcalde al frente, y el ponente de la Orquesta Municipal [...]; la junta de la Filarmónica; el Conservatorio; todas las entidades musicales valencianas; la misma Diputación, que patrocina no pocas audiciones, y, en general las grandes sociedades valencianas; Valencia entera, en suma, podrían prestar calor a esa idea si se encuentra cauce y «batuta» para que pase de la ilusión a la realidad. (Domínguez, 1960: 8).

Por su parte Anglés respondió con una misiva breve pero que contenía una importante noticia:

dije al amigo Querol comunicara a Vd. que para aquella fecha de 1962, miraremos de dedicar un número extraordinario de nuestro Anuario Musical a la figura del referido Cabanilles, el coloso de Valencia, o mejor de las tierras de luz radiante y de música serena, siempre fresca y emotiva. Por lo que se refiere a otros actos para conmemorar la excelsa figura de Cabanilles, son Vds. y el Ayuntamiento que tienen que promover actos dignos (carta de Anglés, 19-1-1960).

El monográfico del *Anuario musical* apareció en efecto, aunque con cierto retraso, en 1965, como volumen xvii

de la publicación.

El número de enero de 1960 de la revista *Valencia Atracción* incluyó un artículo de Eduardo Ranch titulado «Sobre la "Sala Cabanilles" para conciertos» (Ranch, 1960: vii), donde reconocía las enormes dificultades económicas de la celebración y solicitaba que tuviera un alcance nacional, a fin de que contribuyeran a él organismos estatales. E insistía, ante quienes alegaban que el teatro Principal ya cumplía como auditorio, en la necesidad de una sala de conciertos dotada de un órgano.

La siguiente carta de Querol, fechada el 19 de febrero de 1960, incluyó un par de consejos. Por un lado, invitaba a Ranch a ponerse en contacto, a propósito de Cabanilles, con el músico práctico y musicólogo Macario Santiago Kastner. Especialista en los compositores de tecla hispanoportugueses, Kastner había estudiado Musicología con Anglés en Barcelona antes de la Guerra Civil y colaboraba con el Instituto de Musicología desde 1947. Por otro lado le sugería organizar un comité «pro Centenario de Cabanilles» que podría tener un intercambio de ideas con el Instituto de Musicología y exponérselas luego al Ministro de Educación, «pero siempre fiándose más de la oficialidad de Valencia».

Las primeras reuniones informales para preparar el aniversario se realizaron quizá a comienzos de 1960. No nos consta que se mantuviera ese puente con el instituto de Musicología que sugirió Querol; fueron encuentros locales. En ellos participaron, además de Eduardo Ranch, Martín Domínguez y el sacerdote y organista de la basílica de la Virgen de los Desamparados, antiguo alumno de Anglés, Vicente Chuliá, según escribe Ranch a su amigo Subirá (carta a Subirá, 20-1-1960). Por la misma carta sabemos de dos decepciones respecto al proyecto: la que le produjo un artículo de Eduardo López-Chavarri en *Las Provincias* (López-Chavarri Marco, 1960: 16) sobre el organista de Algemesí y su recuperación a cargo de Anglés, donde el veterano músico no dijo nada de la conmemoración ni de la carga reivindicativa que le habían añadido Ranch y Domínguez, por lo que «no sirve para nada a los fines de la Sala Cabanilles», y la que le causó la opinión de Manuel Palau, que en un encuentro casual dijo a Ranch que «los musicólogos habían exagerado los méritos» de Cabanilles.

Lo que pensara Palau no era trivial. A diferencia de Chavarri, jubilado desde tiempo atrás, Palau dirigía el Conservatorio y presidía el Instituto Valenciano de Musicología, dependiente de la Diputación; tenía un gran peso en el mundo musical valenciano en muchos sentidos y su apoyo podía ser decisivo para impulsar o sofocar iniciativas como la conmemoración propuesta. A la vista de los primeros artículos publicados y espoleado quizá por su encuentro con Ranch, Palau quiso hacer público su punto de vista con el artículo «Recordemos al organista Cabanilles», aparecido en *Las Provincias* (Palau, 1960: 30), donde se expresaba con cierta frialdad. Comentaba Palau que la edición de Cabanilles iniciada por Anglés pudo verificarse gracias a la colaboración de los valencianos Roque Chabás y Vicente Ripollés. Alababa a Cabanilles como organista y como creador de una música virtuosística («¡bien me guardaré de decir "superficial"!»), en contraste sin embargo con el misticismo de Cabezón, y pedía apreciarle leyendo sus obras «libres de prejuicios y de patriotería», y no desde postulados teóricos. Ranch vio en estas palabras una devaluación de los méritos de Cabanilles y una alusión directa a su iniciativa, por la que se sintió herido.

En defensa de Cabanilles y de la obra de Anglés salió José Climent, entonces organista de la Catedral, con un artículo titulado «El organista Cabanilles, místico», en realidad solicitado por Ranch y comentado por ambos antes de su publicación en *Las Provincias*, no sin cierta resistencia inicial de su director José Ombuena, según las memorias inéditas de Ranch (Ranch, 1962a: s.p.). Climent aludía implícitamente al texto previo de Palau en términos bastante técnicos, dejando clara su familiaridad con Cabanilles, para concluir que este fue «el último de los místicos españoles», y atribuir su desconocimiento a la falta de cultura organística de nuestros músicos.

Remataba su artículo adhiriéndose a la reivindicación de una sala de conciertos dotada de órgano, dada la falta absoluta de órganos dignos en Valencia (Climent, 1960: 9).

Por carta de Ranch a Querol (26-5-1960) sabemos que hacia mayo de 1960 Palau conversó con él y el incidente personal quedó zanjado. El crítico todavía trató de ganarse el apoyo de Palau solicitando la mediación de Miguel Querol (carta del 11-8-1961), para conseguir el respaldo de la Diputación de Valencia, ante la cual Palau era una autoridad reconocida. Pero el compositor se apartó voluntariamente de la celebración, y con él las instituciones que dirigía, según confirmó Ranch a Joaquín Rodrigo por carta (26-4-1962). La Diputación apareció en la relación de instituciones patrocinadoras de los actos, aunque por falta de evidencias no podemos atribuirle directamente ninguna actividad o respaldo económico, como no fuera el de la subvención anual que concedía a la Coral Polifónica Valentina.⁷ Pero es posible que participara de alguna otra forma porque Amadeo Llácer, el alcalde de Algemés, de quien hablaremos enseguida, era además diputado provincial.

Ranch escribió también a algún crítico de Madrid, como Antonio Fernández-Cid, que colaboraba con *Informaciones* después de dejar *ABC*, pidiéndole que se implicara en la campaña, pero este contestó (carta a Ranch, 21-6-1960) manifestando cordialmente su escepticismo sobre la posibilidad de conseguir el deseado auditorio y dejando para más adelante una conversación sobre el asunto, que si se produjo no tuvo correlato periodístico. La iniciativa de Ranch, podemos decirlo ya, apenas consiguió repercusión nacional, a excepción de alguna crónica breve en 1962 referida a las actividades organizadas.

Con artículos, además de los mencionados, de Enrique Gomá, Leopoldo Querol y Francisco León Tello, en marzo de 1960 la práctica totalidad de la intelectualidad musical valenciana se había pronunciado sobre Cabanilles y su aniversario. Pero entonces un francotirador ajeno a estos círculos se sumó al grupo con una voz propia. Se trata de Joan Fuster, el poeta y ensayista de Sueca, que reflexionaba sobre temas culturales en medios de comunicación valencianos y catalanes. En 1960 Fuster se encontraba en un momento crucial de su carrera, madurando la renovación del pensamiento nacionalista que propondría en *Nosaltres els valencians* y *Qüestió de noms*, títulos ambos aparecidos en 1962, pero sus preocupaciones musicales venían de lejos. A veces hablaba en términos estéticos sobre las singularidades de la música; ahora en cambio vio en Cabanilles una oportunidad para reforzar la cultura comarcal en la persona de uno de sus hijos más brillantes. Su artículo, «Hacia la conmemoración de Cabanilles (Carta a mis amigos de la Ribera)», aparecido en el diario *Levante* (Fuster, 1960: 4), celebra la comarca de la Ribera del Júcar como unidad cultural de la que se empezaba a tomar consciencia. Para intensificar ese sentimiento comarcal había que hacer cosas, decía Fuster, y una de ellas podría ser asumir la conmemoración de Cabanilles. «Cabanilles es —aparte nuestros “taronjeros”— uno de los pocos ciudadanos de la Ribera que han traspasado las fronteras con todas las de la ley. Esto nos honra y estamos en la obligación de honrarle.» Eduardo Ranch comentó a Subirá su contento por este artículo, firmado por quien describió como «una joven figura literaria, que va tomando mucho relieve» (carta a Subirá, 15-3-1960).

Ranch siguió el consejo de Querol y a finales de marzo escribió a Kastner, que a la postre se convertiría, como veremos luego, en uno de los colaboradores frustrados de la conmemoración. Kastner no solo era un verdadero especialista en la materia sino un músico activo. La contestación desde Lisboa (4-4-1960) no se hizo esperar. Kastner comentaba en su carta que era consciente del aniversario por sus conversaciones en Madrid con el bibliotecario y musicólogo Jaime Moll Roqueta, que le habló de Cabanilles pero también del 450 aniversario del nacimiento de Antonio de Cabezón, que se cumplía ya en ese año de 1960. Y añadía, en referencia tanto a una

⁷ La Coral Polifónica Valentina recibió de la Diputación una cantidad de 25.000 pesetas a cambio de cuatro conciertos a ofrecer a lo largo de 1962. Archivo General y Fotográfico, Diputación de Valencia, Acta de la sesión del pleno del 26-1-1962, folio 106.

como a otra celebración:

ya no tengo mucha fe en los poderes públicos, sobre todo cuando se trata de música antigua, y por añadidura de música de tecla solamente, que no exige la intervención de orquestas ni de grandes masas corales, y que no se aviene con el exhibicionismo y menos todavía con toda la laya de pompas bizantinas.

Entrando en materia, Kastner le recomendaba que, en el caso de construirse un órgano, acudieran a especialistas en instrumentos barrocos, porque «de lo contrario se corre el peligro de erigir unos órganos que quizá podrían servir para César Franck o Max Reger, pero no para Joan Cabanilles», y añadía que también valdría la pena reeditar el primer volumen de la obra completa preparado por Anglés y descatalogado desde años atrás. A Ranch le debió alegrar especialmente leer estas palabras sobre el músico de Algemés:

No hay que decir que la incontestable grandeza del genio de Cabanilles justifica cualesquier gastos hechos con generosidad e inteligencia. El arte de Cabanilles, sobre todo en la Península Ibérica, aún no disfruta del respeto, de la admiración y de la divulgación que le es debido; y también en los demás países de Europa el Maestro de Algemés todavía no ocupa en los anales de la música el puesto que merece. El papel desempeñado por Cabanilles en la evolución de la música de tecla europea es muchísimo más trascendente e importante de lo que se imaginan la mayoría de musicólogos u organistas.

En una de sus cartas posteriores (3-2-1962) Kastner le comentará los avances del monográfico de *Anuario Musical*, que estaba coordinando él mismo: «Parece que saldrá un tomo bastante interesante, pues conseguí la colaboración de algunos musicólogos de fama mundial y que conocen a fondo los problemas atañentes a Cabanilles». El 22 de febrero añadió: «no escribí mi trabajo en español, y desgraciadamente por la sencilla razón que hay más extranjeros que españoles que se interesan por el arte de Cabanilles.»

En junio de 1960, por acuerdo municipal, el ayuntamiento de Valencia dedicó a Cabanilles la vía hasta entonces designada con el número 33, al sur de la ciudad, que hoy comienza en la calle Soria y desemboca en la calle Pío IX, junto al parque de la Rambleta. Almela i Vives lo recordó en prensa tiempo después, como colofón a un artículo sobre Cabanilles (Almela, 1961: 3). En aquel entonces era una zona sin acabar de urbanizar, según vemos en las fotografías tomadas por Ranch, en un barrio que hoy continúa siendo modesto (figura 1).



Figura 1. Vista de la calle Músico Cabanilles de Valencia fotografiada por Eduardo Ranch en septiembre de 1962. Fuente: Archivo Familia Ranch

A lo largo de los meses siguientes Eduardo Ranch trató de mantener viva la llama publicando puntualmente en *Valencia Atracción* artículos con nuevas adhesiones y comentarios sobre la figura o la obra de Cabanilles, aunque sin poder ofrecer novedades sobre la organización de unos actos para los que no había encontrado promotor; mucho menos para la costosa infraestructura de una sala de conciertos. Sobre sus expectativas reales escribió al compositor Joaquín Nin-Culmell (carta del 15-4-1960):

Mi propuesta más importante y acaso la más difícil de realizar es la de que se construya en Valencia una sala de conciertos, que se denominase «Sala Cabanilles». ¡Ya me contentaría que en 1962 se colocase, al menos, la primera piedra! Pero ya sabe usted, seguramente, lo indiferentes que son las gentes a estas cosas y las autoridades, como buenos representantes de las gentes.

Que Ranch acusaba el desinterés de las autoridades se ve también en una carta a Querol (26-5-1960) donde escribe que «no han dicho nada y hasta me pregunto si se habrán enterado», pese a los artículos aparecidos. No obstante él tenía un plan definido: en julio o agosto de ese año, dice en la misma carta, quería terminar la parte «teórica» de la campaña, es decir la publicación de opiniones y testimonios sobre Cabanilles en *Valencia atracción*, para iniciar a comienzo del nuevo curso otra etapa, con la formación de un comité que contactara oficialmente con las autoridades «y ver qué puede hacerse».

Las apelaciones o referencias a las autoridades cabían en el ámbito privado, pero en el público había que medirlas bien. Según escribe Ranch en sus memorias (Ranch Fuster 1962b: s.p.), el final del artículo de mayo de 1961, «Cuando solamente falta un año. Nuestra campaña para honrar al músico Cabanilles», que repasa lo propuesto y las adhesiones logradas hasta ese momento, fue modificado por Almela i Vives para limar las alusiones al ayuntamiento y a otras instituciones y no molestar al alcalde de Valencia, que según el director de *Valencia Atracción* había dado poco tiempo antes muestras de «mucha susceptibilidad». Desde 1958 el cargo estaba ocupado por el médico falangista Adolfo Rincón de Arellano, tras el cese de Tomás Trénor Azcárraga por sus protestas ante la falta de ayudas del gobierno después de la riada de 1957 (paralelas a las de Domínguez Barberá, que había tenido que renunciar a la dirección de *Las Provincias*, como sabemos). El final del artículo escrito por Ranch, recuperado a partir de su borrador manuscrito, era este:

¿No dice nada todo esto a los representantes de nuestra ciudad? Los grandes elogios para el arte de Cabanilles que muy particularmente en el extranjero, en revistas, en libros y en las historias de la Música que han sido reproducidos —algunos— en estas columnas ¿no dicen nada a nuestras autoridades y a las entidades que deben mantener nuestro espíritu y la exaltación de las figuras gloriosas de Valencia? Hasta ahora, las [ilegible] de Juan José Cabanilles no eran bastante conocidas y pudieron pasar en silencio las fechas que lo conmemorasen. ¿Pasará también en silencio o poco menos la fecha tan próxima del 29 de Abril de 1962? [¿] No habrá llegado ya el momento de preocuparse en serio por esta conmemoración? [Responsables] De la Sociedad Filarmónica, del Círculo de Bellas Artes, de Lo Rat Penat, etc etc, [¿] no ha llegado el momento de tomar la iniciativa? (Ranch, 1961a: s.p.)

La versión publicada fue en cambio esta otra:

Dadas las circunstancias de que se ha hecho mención, es obvio que ha llegado la hora de acometer prácticamente la conmemoración de la fecha centenaria. ¿Por quién? Por la ciudad nativa o por la capital valenciana; por las corporaciones oficiales o por las entidades relacionadas con la música; por... quien sea. Pero con tiempo para que Valencia no desaproveche la ocasión de honrar a quien tanto ha honrado a Valencia. (Ranch, 1961b: vii)

A partir de este momento los artículos de Ranch abandonaron el tono reivindicativo.

La mención a la «ciudad nativa», que Ranch no hacía y que introdujo Almela, seguramente también para repartir y diluir responsabilidades, no era en todo caso caprichosa. En agosto de 1960 Eduardo Ranch se encontró por

primera vez en Algemesí con el alcalde de la ciudad, Amadeo Llácer, y algunos amigos y conocidos que le secundaban en la campaña dedicada a Cabanilles, para visitar el monumento erigido en su memoria en 1959 por el escultor local Leonardo Borrás, a instancias del anterior alcalde, el recordado Salvador Castell. La buena acogida que le dispensaron y los nulos frutos de sus gestiones ante otras instancias debieron convencerles de que Algemesí podía ser el sostén de la celebración. Así, el 29 de abril de 1961 Amadeo Llácer recibió el siguiente telegrama:

Excelentísimo señor Alcalde. Algemesí ocasión aniversario Juan Bautista José Cabanilles cúmplenos felicitar primera autoridad y ciudad de Algemesí cuna eximio músico gloria de España y del mundo, alentándoles conmemorar dignamente doscientos cincuenta aniversario en 1962.

Firmaban Miguel Adlert, Agustín Alamán, Francisco Almela Vives, Xavier Casp, José Climent, Vicente Chuliá, Martín Domínguez, José Ferriz Llorens, Juan Fuster, Alejandro García Brustenga, Alejandro García Planas, Juan García Rigal, Enrique Gomá, José Gómez Baldoví, Eduardo López-Chavarri, José María Machancoses, José Moreno Gans, Leopoldo Querol, Eduardo Ranch, José Roca, Juan Segura de Lago y Rafael Villar. Un grupo en el que además de los ya implicados en la campaña encontramos a otros músicos, periodistas y escritores afines. Cuatro nombres hay que recordar: el del librero y escritor Juan García Rigal —inspirador del telegrama, según Ranch—, nacido en Alcoy pero muy vinculado a Algemesí, en cuyo domicilio se empezaron a reunir los principales promotores del evento, y el de tres músicos algemesinenses: Moreno Gans, compositor prestigioso residente en Madrid, Agustín Alamán, fundador y director de la Coral Polifónica Valentina, y José Ferriz, subdirector de la Orquesta Municipal de Valencia.

Ranch conserva copia mecanuscrita de un texto colectivo redactado a mediados de 1961, dirigido seguramente al ayuntamiento de Algemesí y firmado por «la comisión permanente del homenaje a Cabanilles», integrada por Agustín Alamán, Climent, Chuliá, Igual, García Rigal y Ranch. En él se propone la constitución de una ponencia organizadora del evento, encabezada por el ayuntamiento de Algemesí e integrada por representantes de diferentes entidades locales. En su defensa de la candidatura algemesinense los autores apelaban incluso al potencial atractivo de la ciudad desde el punto de vista del turismo cultural:

Insistimos respetuosamente en que Algemesí debe enarbolar el estandarte de esta conmemoración y ser constante en su empeño de enaltecer al más preclaro de sus hijos, lo mismo que hicieron los ingleses de Stratford-on-Avon [sic], la cuna de Shakespeare, quienes, percatados del honor que les cabía, dieron en el empeño de convertir su pueblo en la meca de todos aquellos que mundialmente reconocen la fama del gran dramaturgo, y hoy se cuentan por más de trescientos mil los visitantes que anualmente acuden a los festivales de Shakespeare, no olvidando jamás lo que sintió su corazón al evocar un recuerdo tan querido. Eso podría sumar Algemesí a sus muchos méritos de trabajo y de riqueza: aspirar a sostenerse como pueblo culto, con tantos hijos ilustres en su haber. (Comisión permanente... 1960, s.p.)

El documento, bastante minucioso, incluye la petición al ayuntamiento de la consignación de una partida en el presupuesto de 1962 para los gastos de la celebración, cuyas actividades aparecen ya muy definidas: elaborar un programa de conferencias y audiciones contando con la colaboración del compositor José Moreno Gans; invitar a Higinio Anglés y obsequiarle una medalla conmemorativa; solicitar la colaboración de la Coral Polifónica Valentina y la Orquesta Municipal de Valencia; requerir a un destacado organista español para que dé un concierto; encargar una placa para el monumento a Cabanilles e invitar al homenaje a las autoridades «de los pueblos circundantes ribereños».

Con la nueva orientación, la apuesta por una sala de conciertos valenciana perdía sentido, al menos en este contexto. Del programa ideado por Ranch han caído también el congreso y el concurso de orquestaciones, sin duda en ambos casos por carecer de los medios necesarios o la infraestructura que garantizara su viabilidad. Llama la atención, en fin, la conciencia comarcal, probablemente despertada o acentuada por las aportaciones de Fuster.

En carta a Nin-Culmell del 9 de agosto de 1961 Ranch da por hecha la implicación del ayuntamiento de Algemesí:

En Algemesí parece que se preparan a destinar una cantidad para la conmemoración de Cabanilles. Me han dicho si dos o trescientas mil pesetas. [...] Si esto se logra podría servir de ejemplo para que en Valencia la Diputación y el Ayuntamiento se animasen a contribuir a dicha conmemoración e incluso habrá que ver si se interesa también el Estado.

La Coral Polifónica era una entidad privada y con Alamán se contaba sin duda. En cuanto a la Orquesta Municipal, José Ferriz, que ocupaba extraoficialmente la subdirección en un momento en que además no había director titular, podía ofrecer ciertas garantías sobre su implicación. La formación había contribuido ya a la campaña en junio de 1961 con el estreno en Valencia, bajo la dirección del mismo Ferriz, en el concierto de clausura de la temporada de la Sociedad Filarmónica, de la obra de Joaquín Nin-Culmell titulada *Tres piezas antiguas españolas*, una serie de orquestaciones entre las cuales figura un tiento de Cabanilles. Con motivo del estreno Nin-Culmell estuvo en Valencia y visitó el monumento a Cabanilles en Algemesí acompañado por Ranch y otros allegados. De ese momento Ranch guarda varias fotografías (figura 2).



Figura 2. Visita al monumento a Cabanilles en Algemesí el 26 de junio de 1961. De izquierda a derecha: Ernesto Francés (profesor de música en Algemesí), Joaquín Nin-Culmell, Enrique G. Gomá, Eduardo Ranch, Juan García Rigal, Francisco Roca Traver (director del Centro de Enseñanza Media y Profesional de Algemesí). Fuente: Archivo Familia Ranch.

Tres piezas antiguas españolas, estrenada en Buenos Aires en 1960, llegó muy oportunamente a Valencia. Nin-Culmell había heredado el interés por la música antigua española de su padre, el también pianista y compositor cubano Joaquín Nin. Fue el director Ricardo Lamote de Grignon, amigo de ambos, quien sugirió a Nin-Culmell que le hablara de ella a Ranch, y el crítico consiguió que se escuchara enseguida en la ciudad. Hay que recordar que Ranch propuso desde el primer momento la orquestación de obras de Cabanilles con el fin de que su música llegara al mayor público posible. A este asunto dedicó el artículo aparecido en el número de septiembre en *Valencia Atracción*: «La importancia de orquestar obras de Cabanilles» (Ranch Fuster, 1961c: xi), donde aprovechaba el estreno de la obra de Nin-Culmell y hablaba de «la eficacia de las orquestaciones de obras de Cabanilles, para que Valencia pueda bien conocer cada vez más y mejor las calidades y méritos de su gran músico». En ese mismo septiembre, según sabemos por sus notas, Moreno Gans estaba ya preparando su propia orquestación de músicas de Cabanilles, y pronto se le sumaría Ferriz.

Según cuenta Ranch (Ranch Fuster, 1962b: s.p.), en algún momento de 1961 las reuniones para preparar el aniversario, iniciadas en casa de Rigal, se trasladaron por necesidades de espacio a los sábados por la tarde en la

Asociación de la Prensa. De allí surgió la creación de la Institució Joan Cabanilles, que tomó forma a comienzos de 1962, para coordinar los actos. La intención de sus promotores era que esta asociación no desapareciera tras el aniversario y continuara después con sus actividades, a la vista tal vez de que muchos de sus objetivos estaban lejos de alcanzarse. Se dotó para ello de una estructura organizativa. Como presidente fue elegido el arquitecto Juan Segura de Lago, entonces presidente también de Lo Rat Penat y natural de Algemesí, como secretario Juan García Rigal y como tesorero el abogado José Gómez Baldoví, asimismo de Algemesí, además de una serie de vocales, entre los cuales el propio Ranch, Domínguez, Climent o los hermanos Sarrió. La Institució quedó ligada a la sección de música de Lo Rat Penat (*Levante*, 28-4-1962, p. 8) y alojada en su sede, en la plaza de Manises, aunque con cierta independencia, pues tuvo papelería con membrete que en nada aludía a ese vínculo.

Fueron además nombrados miembros de honor de la Institució los músicos López-Chavarri y Palau, el arquitecto Javier Goerlich, que había ofrecido tiempo atrás 200.000 pesetas a la Sociedad Filarmónica para la construcción de un auditorio –y que reiteró a Ranch su ofrecimiento cuando este inició su campaña– y el historiador del arte y dibujante Manuel González Martí, creador del Museo de Cerámica. González Martí era amigo de Blas Pérez, antiguo ministro de Gobernación y presidente del patronato de la Fundación Juan March, de la que se esperaba que pudiera colaborar económicamente en el proyecto, al menos en la construcción de un órgano. Se ofreció a viajar a Madrid con los directivos de la institución para reunirse con Blas Pérez, pero la visita no llegó a verificarse (Ranch Fuster, 1962b: s.p.).

La Institució –o sus promotores, Ranch no es muy explícito aquí sobre fechas y actores– tuvo también por esa época varios encuentros privados con el concejal de Turismo y Cultura, el abogado Vicente Giner Boira. Llegaron a recorrer con él varias iglesias, entre ellas la de Santo Domingo y la del Temple, para estudiar la posibilidad de instalar un órgano, provisionalmente al menos, a la espera de una ubicación definitiva del anhelado instrumento. Pero como recuerda Ranch, en aquellas visitas no participó el arquitecto Juan Segura, único miembro de la Institució capacitado para opinar sobre los aspectos técnicos del proyecto, en sí mismo arriesgado. Fuera como fuese, según Ranch ya nunca volvieron a verse con Giner Boira. Por sugerencia de Rigal, la Institució consideró asimismo la posibilidad de aprovechar para sus fines el local ocupado por Lo Rat Penat en la plaza de Manises, que la sociedad valencianista deseaba reformar y donde podía levantarse una sala de conciertos para dos o tres mil localidades. La idea pareció buena a todos, incluso a Juan Segura de Lago, máxima autoridad de Lo Rat Penat, pero no se avanzó en ella.

Desde enero de 1962 la preparación de los actos se aceleró. Ranch escribió a Higinio Anglés para invitarle a dar sendas conferencias sobre Cabanilles en Valencia y Algemesí (que al final quedaron reducidas a una, en la capital), y este aceptó, pasando a convertirse en el protagonista de la celebración. Su carta de contestación, del 25-1-1962, trajo otra noticia:

he podido arreglar que la Embajada Española de la santa Sede se ha encargado de sufragar los gastos para conmemorar el Centenario de Cabanilles en mi Instituto. Al efecto el ilustre organista español que vive en Roma P. Sagasta, dará un concierto de órgano y yo diré unas palabras conmemorativas. Además escribiré unas páginas como homenaje a los organistas españoles de los s. xvi/xvii y la Embajada se encargará de publicar un fascículo, como hicimos en 1953 para conmemorar el Centenario de Morales.

El homenaje romano a Cabanilles se produjo en junio, pero antes, la visita de Anglés a Valencia sería lo más parecido a un acontecimiento social que deparó el aniversario. Su cargo como presidente del Pontificio Instituto di Musica Sacra, institución educativa fundada por el Papa Pío X y con sede en Roma, le investían entre los católicos de una autoridad muy conveniente para disipar las suspicacias que pudieran subsistir entre los gobernantes valencianos y vincularlos finalmente a la celebración. Fue esa responsabilidad, y no su vinculación con el Instituto

de Musicología, la que más se aireó en la prensa, añadiendo que se trataba del «puesto más elevado que, en el orden de la música, tiene la Iglesia universal».



Figura 3. Cartel del ayuntamiento de Algemesí invitando a los ciudadanos a participar en los actos de homenaje a Cabanilles y Anglés. Fuente: Archivo Familia Ranch.

El programa oficial de actos publicado en abril incluyó un texto de Anglés titulado «Habla Mons. Higinio Anglés, presidente Del Pont. Instituto de Música Sagrada, de Roma» en el que este se reconoce implícitamente como protagonista y justifica con eficaz teatralidad su intervención en los actos:

Ahora, al acercarse el 250 aniversario de la muerte del extraordinario músico, y correspondiendo a la invitación que me hace la Institución Joan Cabanilles, animada inicialmente por sacerdotes músicos valencianos y por buenos hijos de Algemesí, quiero anunciar que estaré en Valencia y en el pueblo natal del maestro en torno a esa fecha. Como ya le decía en mi última carta a don Eduardo Ranch, si no se tratase de un homenaje a mi amado Cabanilles mal podría dejar yo mis tareas de Roma. Tuve que renunciar a dar un cursillo en Francia y no he podido aceptar varias invitaciones de Alemania, pues mis ocupaciones se hacen cada día más absorbentes. Pero se trata de recordar al gran Cabanilles, aquel organista por el que tanto trabajé en mi juventud y tanto viajé por muchas tierras de España en busca de sus obras.

Es por eso por lo que tal invitación me ha emocionado; y lo dejaré todo por volar de Roma a España y estar esos días en Algemesí y Valencia, uniéndome a los actos en honor de Joan Batiste Cabanilles.

Eduardo Ranch nunca se pronunció al respecto, hasta donde sabemos, pero que Anglés atribuyera todo el peso de la iniciativa a «sacerdotes músicos valencianos» y a «buenos hijos de Algemesí», en un gesto bastante político, mostraba cierta falta de sensibilidad hacia los ingentes esfuerzos del crítico durante los dos últimos años, de los cuales él tenía puntual información epistolar. El protagonismo de la iglesia, en todo caso, estaba cantado, y la institución respondió con las solemnes ceremonias que se esperaban de ella. El propio Ranch escribió en su diario que el Arzobispo Marcelino Olaechea fue la única «entre las más altas autoridades de la ciudad» que «se portó bien» (Ranch Fuster, 1962a: s.p.). Olaechea, entre otras cosas, firmó una carta pastoral sobre Cabanilles, publicada por todos los diarios, donde decía que «la Iglesia valentina se regocija y congratula con la gloria de uno de sus preclaros hijos» (Olaechea, 1962), hablaba de sus méritos e invitaba a los fieles a sumarse a los actos. Su redactor

fue Climent, según desvela Ranch en sus diarios.

El programa impreso, además de la relación de actividades previstas en Valencia y Algemesí y el artículo de Anglés, incluyó otros textos titulados «Joan Batiste Cabanilles i Barberá (apunte biográfico)», anónimo, que Ranch atribuye (Ranch Fuster, 1962a: s.p.) a Martín Domínguez; «De la historia del órgano y su música en Valencia», de Vicente Chuliá; «L'obra vocal del mestre Cabanilles», de Josep Climent; «L'orgue avui a València. La Institució Joan Cabanilles per al cultiu de la musica d'orgue» (firmado la Institució, sobre el que volveremos), y un apartado de notas a los programas de los conciertos con textos de Climent y extractos de Kastner y Anglés, más una bibliografía y una discografía, obra sin duda de Ranch.



Figura 4. Portada del programa de mano de los actos conmemorativos del centenario, con una ilustración de Cabedo Torrens que representa el órgano de la Catedral desaparecido durante la Guerra Civil. Fuente: Archivo Familia Ranch.

El diario *Levante*, por cierto, que dirigía entonces Adolfo Cámara, publicó casi íntegro el programa en un monográfico especial de su suplemento «Valencia», el 27 de abril, dedicado a Cabanilles. *Levante* puso más interés en la conmemoración que *Las Provincias*, quizá debido, según Ranch, a que Cámara fue de niño cantor de iglesia (Ranch Fuster, 1962b: s.p.). José Ombuena, director de *Las Provincias*, le dijo un día a Gomá —que colaboraba en *Levante*— en la Asociación de la Prensa: «¿No le parece a usted que ya es demasiado Cabanilles?». Pero la destacada presencia de su antecesor Domínguez Barberá entre los promotores del aniversario podía también ser un buen motivo para que *Las Provincias* moderara su atención al organista. La excepción, por decirlo todo, fue López-Chavarri, que si bien ignoró las demandas más polémicas al inicio de la campaña hizo desde *Las Provincias* un seguimiento bastante minucioso de la celebración en 1962.

La relación de patrocinadores de los actos quedó al final de esta manera: en Valencia: Arzobispo, Cabildo de la Catedral, Diputación Provincial, Ayuntamiento, Ateneo Mercantil y Sociedad Filarmónica; en Algemesí: Parroquia

de San Jaime, Ayuntamiento y Patronato Cultural. Básicamente se trataba de las instituciones que acogían y en parte sufragaban alguno de los actos o que sostenían a las agrupaciones musicales implicadas en ellos.

La primera actividad, temprana, fue un *Aplec dels pobles de la Ribera* organizado el 8 de abril por los cronistas de la comarca en homenaje a Cabanilles, «riberenc il·lustre». El cronista de Albalat, Eduardo Sarrió, residente en Algemés y seguramente uno de los promotores de la reunión, habló de ella en *La Hoja del Lunes* (Sarrió, 1962b: 8). Él y su hermano José María, vocales ambos de la Institució Cabanilles, participaron en el último tramo de los preparativos. Durante el almuerzo, como recuerda Ranch en su crónica (Ranch, 1962c: ix) Joan Fuster y Martín Domínguez se dirigieron a los asistentes. Por la tarde José Climent ofreció un concierto de órgano en la iglesia parroquial, con música de Cabanilles entre otros.

Pese a que comentaristas posteriores como el maestro de Capilla del Colegio de Corpus Christi, Emilio Meseguer, den por bueno el programa impreso (Meseguer 1981: 172-175), no todos los actos que debían seguir a los del día 8 pudieron realizarse, o realizarse conforme a lo previsto, señal de la fragilidad de la organización y de los recursos mínimos con que contaba.

El 28 de abril, víspera del aniversario, hubo en Algemés una función litúrgica vespertina a la que ya asistió Higinio Inglés, recibido con tracas y volteo de campanas. No participó en ella la Escolanía de la Basílica, aunque estaba anunciada, sino los organistas Chuliá y Climent. Inglés recibió en el ayuntamiento la medalla de la ciudad.

El día 29, en la Catedral, la Escolanía cantó un responso en sufragio de Cabanilles. Ofició el arzobispo y asistieron entre otros —respondiendo a la llamada de Olaceta— el presidente de la Diputación, Bernardo Lassala, el diputado Rafael Tasso, el concejal delegado de la orquesta Álvaro Pons, músicos como López-Chavarri y Palau y representantes de instituciones civiles y culturales. Lo Rat Penat también hizo un llamamiento a las entidades musicales y artísticas para que acudieran con sus banderas, partiendo en procesión desde la plaza de Manises. Por la tarde Inglés dio una conferencia en la iglesia de Santo Tomás, en la que habló de la historia de la música en Valencia y del lugar que ocupa Cabanilles en ella, para luego comentar su obra organística, con ilustraciones musicales de Chuliá y Climent.

El 11 de mayo, en la Catedral —y no en el Teatro Principal— se dio el concierto más importante, a cargo de la Orquesta de Valencia y la Coral Polifónica Valentina, con las orquestaciones de música de Cabanilles preparados por Moreno Gans (*Tres piezas de Cabanilles*, sobre los *Tientos* 56 y 66 y las *Gallardas* de primer tono) y José Ferriz (*Pasacalle* en mi menor y *Batalla imperial*), y la *Misa* a seis voces de Cabanilles, con José Climent al órgano. Las transcripciones de Nin-Culmell no volvieron a sonar esta vez. Según Ranch (Ranch Fuster, 1962a: s.p.) el concierto se trasladó a la Catedral por el temor a una entrada floja en el teatro, pero en el templo hubo en torno a dos mil espectadores, con bastante gente de pie.

El día 17 en Algemés y el 19 en Valencia Juan Segura de Lago dio su prevista conferencia sobre «Algemés en temps de Cabanilles». Ese mismo 19 la Coral Polifónica Valentina visitó la ciudad de la Ribera del Júcar para cantar un programa con obras de Victoria, Rameau, Janequin, Mendelssohn, Pujol y el arreglo de Alamán de un tiento de Cabanilles con letra del propio adaptador, *Vos sou, Senyor, mon amor*, y en la segunda parte la *Misa* del organista. Un programa muy similar ofreció de nuevo la Coral en Valencia el día 22. La OMV, con su programa de versiones de Cabanilles, actuó en Algemés el 14 de junio, dentro del programa anual de fiestas en honor de san Onofre, que ese año fueron dedicadas a la memoria del organista.

Miguel Querol, en Valencia desde el 24 de mayo, dio tres conferencias: una en el Conservatorio, ajena a la

conmemoración, el día 25, y otra en el Ateneo Mercantil, sobre Cabanilles y la polifonía religiosa, el 26, que repitió en Algemesí el día 27. Las conferencias anunciadas de León Tello tuvieron que suspenderse por problemas de salud del orador.

Aunque no tuvo relación directa con la celebración de Cabanilles, el día 8 de abril se inauguró en la iglesia parroquial de San Bartolomé, en Jávea, un órgano construido por Organería Española - Alberdi S. A. y sufragado por el ministro de Hacienda de la época, Mariano Navarro Rubio. Poco antes, en 1959, Navarro había adquirido por 10 000 pesetas una finca en la Punta del Arenal, enclave privilegiado de la costa de ese municipio en el que había un yacimiento arqueológico romano y sobre el cual edificó un chalet en 1963. Con el tiempo, la construcción y la polémica privatización de la costa que le acompañó se han convertido en el centro de uno de los principales litigios urbanísticos del litoral valenciano, que llega hasta nuestros días. El arzobispo de Valencia asistió a la inauguración del órgano y lo bendijo. Vicente Chuliá se encargó del concierto inaugural del nuevo instrumento y dedicó toda la primera parte a la música de Juan Cabanilles.

El programa impreso para el 250 aniversario, al que nos referíamos antes, anunció como colofón un concierto de Santiago Kastner en noviembre, con patrocinio de la Sociedad Filarmónica, pero finalmente no pudo darse.⁸ Ranch había depositado muchas esperanzas musicales en él, pues la falta de órganos de calidad en la ciudad impedía la contratación de un solista de rango internacional (carta a Kastner, 5-4-1962), y finalmente se había renunciado incluso a la posibilidad de que el valenciano Chuliá salvara la papeleta, como inicialmente se propuso. Como actos musicales de mayor relieve el aniversario solo pudo ofrecer el concierto de arreglos a cargo de la OMV y la misa cantada por la Coral Polifónica Valentina, por lo que la conmemoración de un músico recordado sobre todo por sus composiciones para tecla iba a dejar en evidencia las carencias de su ciudad de adopción, y que los promotores habían tratado infructuosamente de paliar.

Por el camino quedó una nutrida correspondencia entre Kastner y Ranch donde se contemplaron y descartaron diferentes fechas y alternativas musicales. El teclista propuso viajar solo con su clavicémbalo («Teniendo en cuenta que casi todas las composiciones de cabanilles exigen un cierto color de registros o juegos diferentes que posee el clavicémbalo, pero no el clavicordio, el ideal sería poder realizar la audición con el clave.», carta del 3-2-1962) y un flautista, para tocar, además de Cabanilles, varias sonatas de Bach y su concierto de Brandeburgo núm. 5, con orquesta; también propuso venir a Valencia con su grupo de música antigua Los ministriles de Lisboa y un programa con obras de Jordi Rodríguez, Bartolomé de Selma y Salaverde, Rodríguez de Hita y José Blanco para diversas combinaciones instrumentales. Era el programa y el grupo protagonista de un concierto arreglado ya para mayo en la embajada española en Lisboa, como homenaje a Cabanilles. Kastner mencionó incluso (carta a Ranch, 3-2-1962) que trabajaba además en el arreglo de un tiento de Cabanilles para oboe, trompa, fagot y trombón. A la posibilidad de repetir dicho concierto en Valencia se renunció pronto por el alto coste del desplazamiento de siete músicos más el clavicémbalo, instrumento inencontrable aquí (carta a Kastner, 14-1-1962). Ranch propuso suplirlos con solistas de la orquesta de Valencia, salvo de arpa, que tampoco había en ese momento en la ciudad (carta a Kastner, 25-2-1962). Kastner evitó comentar esta alternativa pero la obvió, seguramente por los previsibles problemas de estilo en la interpretación de música antigua que podían presentarse.

En mayo (carta a Ranch, 18-5-1962) Santiago Kastner se preguntaba por la repercusión periodística de la celebración: «Lo que me extraña de veras es que la prensa y críticos musicales madrileños aún no mencionaron en lo más mínimo el centenario de Cabanilles. Pues tanto hablan del de Debussy y de otros, pero concerniente al Valenciano ni una palabra.»

⁸ Agradezco a la Sociedad Filarmónica de Valencia y a Manuel Dus la confirmación de esta información.

La fijación de la fecha también fue complicada. Se contemplaron opciones en abril, mayo, junio y noviembre. Las primeras cayeron por los compromisos previos de Kastner y el flautista. Con la data de noviembre como más probable, Ranch sugirió al músico que algún agente artístico buscara conciertos en otras poblaciones valencianas, como Gandía o Castellón, e incluso del resto de España. A ese fin Helga Drewsen, de la agencia madrileña Cantar y tañer, se puso en contacto con Ranch (carta a Ranch, 8-6-1962). Ranch le dio una serie de opciones y ella barajó otras. Luego Kastner escribió que podía pasar por Valencia en septiembre para ultimar los detalles con la Filarmónica, pero ahí perdemos la pista y el concierto se desvaneció. Eduardo Ranch siempre consideró el concierto lisboeta en la embajada como parte del homenaje promovido desde Valencia, y le dio eco en la prensa Valenciana y en la revista *Valencia Atracción*.

En una de sus cartas a Ranch (10-3-1962) Kastner apunta que «en Barcelona se celebrarán los actos más importantes dedicados a Cabanilles en otoño de este año.» Según un artículo de Francisco Baldelló en *El correo catalán* (8-6-1962), esos actos, académicos y musicales, habían de celebrarse en la Biblioteca Central de la Diputación Provincial, hoy Biblioteca de Catalunya, que custodia los manuscritos de Juan Cabanilles editados por Anglés, seguramente a iniciativa del Instituto Español de Musicología. Pero no hemos encontrado más noticia ni mención al asunto, por lo que la celebración, si llegó a verificarse, debió de ser muy restringida.

La revista *Valencia Atracción*, tan empeñada en la conmemoración desde el principio, no podía dejar de implicarse en los actos una vez llegados, y su ejemplar de mayo de 1962 fue un monográfico extraordinario sobre el organista de Alghesí. No incluye demasiadas novedades, tampoco es ese el talante de la publicación. Ranch se responsabilizó de casi todos los artículos, salvo dos firmados por Almela i Vives y por Martín Domínguez. Domínguez titula el suyo «Un home nuc: Cabanilles», refiriéndose a la relación del músico con Cataluña, por las investigaciones de Pedrell y Anglés, con el País Valenciano, por razón de nacimiento, y con Baleares, por el reciente descubrimiento de que su padre era natural de Pollensa. Y remata con una frase bien significativa de su modo de pensar: «Nacido en el Reino, renacido en el Principado, oriundo de las Islas, Cabanilles parece resumir felizmente la geografía espiritual de las tierras que unifica y vivifica una misma lengua y una misma cultura.» (Domínguez, 1962b: 7). Ranch, por su parte, firma también una entrevista a Anglés, pero se percibe que no es periodista y obtiene poco más que frases amables donde se traslucen mejor sus deseos que las ideas del sacerdote y musicólogo.

Fuera del programa, lo que indica que se debió preparar casi sobre la marcha, en el mes de julio se produjo el último de los homenajes al compositor de Alghesí dentro de la secuencia cronológica del aniversario, y en realidad fue uno más eficaces, si lo medimos en términos de repercusión pública. Me refiero a la inclusión de *Tocata y batalla imperial*, en arreglo de José Ferriz, como obra obligada en el certamen de bandas que Valencia convoca anualmente con ocasión de su feria estival. Ferriz tuvo el buen tino de adaptar sus transcripciones orquestales a la plantilla de una banda de viento –sustituyendo el Pasacalle original por una Toccata en do mayor– y él o alguien cercano movió los hilos para que la obra protagonizara esa edición del concurso. El propio Ranch se lo explicaba así a Anglés (carta del 10-6-1962):

Y todo esto culminará, cuando en el próximo mes de julio, con la plaza de toros casi llena o llena de gente, las bandas de música mejores de la región valenciana (las hay excelentes), y las de la sección especial en el concurso, o sea, las mejores, interpretarán todas, como pieza obligada del certamen musical, una Toccata y la Batalla Imperial, que también el maestro José Ferriz, ha arreglado para banda. No es que musicalmente esto interese, pero interesa popularmente. Mi deseo fue desde un principio, hacer ver en Valencia, el gran músico que aquí tenemos: y después de todo eso, lo va a saber aquí, hasta el último mono. Este era el propósito y creo que lo he conseguido.

Como bandas de la sección especial participaron las de Educación y Descanso de Benaguacil, la Primitiva y la Unión Musical de Liria, que actuaron el día 20 de julio. Pese a que Ranch mantenía respecto a las bandas una

actitud de distancia estética similar a la de su maestro López-Chavarri (véase Ranch, 1929), reflejada en el comentario que hizo a Anglés, no dejó de alegrarse de la interpretación de esta obra que fusionaba dos piezas de Cabanilles en una. En sus diarios Ranch considera, tal vez con algo de optimismo, que la escucharon unas diez mil personas. Pero fueron varios miles sin duda. Tanto aquí como en carta a Kastner (13-8-1962) anotó que a los miembros del jurado, entre ellos un portugués y un italiano, se les obsequió con una partitura y un juego de materiales de la obra, lo que abría las puertas a nuevas interpretaciones de la obra. Finalmente la Banda Municipal, con Ferriz al frente, retomó *Tocata y batalla imperial* en otro concierto nocturno en los Jardines del Real, dentro del programa de la Feria de Julio (López Chavarri Andújar, 1962:10).

* * *

Tras el homenaje a Cabanilles, la Institució creada en su nombre se había propuesto seguir activa, pero apenas hizo nada más. Languideció y acabó extinguiéndose hacia 1964. Su secretario, García Rigal, entregó los pocos papeles de la asociación a Amparo Ranch en 1976, algunos años después de la muerte de su padre (Ranch Sales, 1981a; Ranch Sales, 1983). Gracias a esa donación conservamos unos recibos del dibujante Cabedo Torrens, que ilustró el programa de mano del aniversario, un listado de la distribución de programas previa al concierto de la Catedral y algunos otros documentos de poca importancia, junto a copias de cartas, en su mayor parte protocolarias. Por estas sabemos que el Ateneo Mercantil entregó 2000 pesetas a la Institució, hacia final del año 1962, como pago de las conferencias que dieron allí Segura de Lago y Querol. No se guarda correspondencia con Querol, pero es posible que ambos renunciaran a cobrar su parte y se decidió destinar esa cantidad al aniversario de 1963. La fecha, sin embargo, pasó sin actividad ninguna, y en octubre Rigal escribió a Xavier Casp, presidente de la Coral Polifónica Valentina, para organizar el 29 de abril de 1964 un concierto con aquel dinero. Y así acabó todo.

¿Por qué se apagó de este modo la Institució Joan Cabanilles? No lo sabemos, pero dada su fragilidad tampoco nos sorprende. Podemos apuntar varias posibles razones: el agotamiento de sus principales impulsores, sobre todo de Eduardo Ranch, y de los medios de comunicación que le respaldaron, como *Valencia Atracción*;⁹ la falta de apoyo institucional al volver a poner las miras en la ciudad de Valencia; la dificultad de lograr los objetivos pendientes y las vacilaciones de los promotores respecto a los fines de la asociación. Para hablar de esto último debemos volver atrás.

El programa oficial del aniversario, como dijimos antes, incluyó el texto sin firma titulado «L'orgue avui a València. La Institució Joan Cabanilles per al cultiu de la música d'orgue», escrito en un valenciano culto, que iba firmado «La Institució» y tenía desde su mismo título trazas de manifiesto fundacional, pero según Ranch su contenido no había sido consensuado. En sus diarios (Ranch, 1962b: s.p.) el musicógrafo da por hecho que estaba escrito por el presbítero José María Sarrió, que se encargó de la edición. Aficionado al órgano y muy amigo de Vicente Chuliá, Sarrió participó ya en las reuniones en casa de Rigal en otoño de 1961. De «temperamento apasionado», Ranch dice haber discutido allí con él sobre el nombre y las prioridades de la Institució. Se lee en el artículo, entre otras cosas:

Al caliu d'aquesta commemoració centenària naix la Institució Joan Cabanilles integrada per convençuts de que el missatge d'aquest mestre és quelcom més ample que del que cap dins el clos d'unes dates i uns actes més o menys solemniosos.

⁹ Cuando Eduardo Ranch falleció en 1967, Almela i Vives le dedicó una necrológica en *Valencia Atracción*. Citaba allí varios de los artículos publicados por Ranch en la revista, pero entre ellos no había ninguno de los muchos que escribió sobre Cabanilles y su aniversario (Almela, 1967: 13).

La personalitat de Cabanilles és quelcom universal i etern; és, si volem no reduir-lo a pura anècdota, la música d'orgue com a categoria, amb els seus valors cultural, educatiu i religiós.

Es tracta d'un gènere musical molt concret i amb personalitat ben definida, amb història, hòmes i treballs ben propis i distints com per a ésser conreat i afavorit per una Institució.

Ni cal dir (puix que la nostra Institució n'és la prova) que, a més, ens sentim responsables davant una tradició rica i important que gravita sobre nosaltres: el País Valencià té capitol propi a l'història de l'orgue i la seua música. [...]

Haurem assolit el nostre objectiu quan haurem atret l'atenció dels responsables de la educació dels ciutadans vers aquest mitjà; quan València dispose d'una col·lecció exemplar d'eixos instruments; quan les obres dels nostres organistes siguen editades, conegudes i interpretades; quan els nostres rectors de parròquia organitzen ells mateix els concerts, convençuts del valor força religiós i pastoral que per a una generació culta ha de tindre el recital d'orgue a l'església, en caure la vesprada del diumenge, invitació al recolliment i la interioritat.

Es llamativo el sesgo confesional de este manifiesto, evitado hasta entonces. Ranch todavía escribió a Higinio Anglés, en junio, que «Los que formamos la “Institució Joan Cabanilles”, vamos a seguir reuniéndonos, teniendo ahora como objetivo, la campaña para la construcción de la sala de conciertos en Valencia» (carta a Anglés, 10-6-1962). Pero lo que podríamos llamar «giro organístico» había sido asumido implícita o explícitamente por algunos de sus más cercanos colaboradores, casi todos sacerdotes, y varios de ellos organistas. Aunque Ranch no reparó en ello, la pastoral del arzobispo, redactada por José Climent, decía ya:

Que este 250 aniversario de la muerte de tan excelsa figura sirva, además de publicar la grandeza de Cabanilles, para que todos sepamos valorar la influencia bienhechora del órgano en el templo, de la música orgánica como creadora de ese ambiente místico y grandioso que nuestra liturgia requiere. (Olaechea, 1962)

Por su parte, Martín Domínguez Barberá había publicado en enero el artículo «Desamueblamiento» (Domínguez, 1962a), donde hablaba de la creación de la «Asociación de Amigos de la Música Organística Juan Bautista Cabanilles», embrión de la Institució, cuyo nombre provisional indica por dónde iban los ánimos. Domínguez lamentaba además la falta de un órgano digno en un templo o en una sala de conciertos de Valencia, a diferencia de lo que sucedía en ciudades como Barcelona o incluso Jávea, la inauguración de cuyo órgano era inminente. Y en «Otra conmemoración al canto» Joan Fuster retomaba el hilo y añadía:

Dicen que la ciudad carece de un órgano de categoría. Y lo que es peor: no se ve claro que, de pronto, ni con motivo de Cabanilles ni con otro cualquiera, exista la posibilidad de que ese vacío sea colmado.

No estaría mal que la ciudad contase con uno de estos severos instrumentos. Y hasta sería de recomendar que se instalase un órgano «laico» —como decía estos días Martín Domínguez—, en una sala de conciertos. (Fuster, 1962)

Estos artículos de Domínguez y Fuster pueden ser considerados como los últimos de sesgo reivindicativo relacionados con el aniversario, pues continúan recordando al público la necesidad de una sala de conciertos cuando nadie más, ni siquiera el propio Ranch, lo hacen. Pero ambos asumen también el énfasis organístico de la reivindicación.

En privado, José María Sarrió escribió a Ranch desde Múnich en otros términos, quizá conciliadores, y añadió alguna información más en torno a la proyectada sala de conciertos:

Créame, se me come la ansiedad por no poder estar por ahí para aprovechar el ambiente favorable para la cultura musical que esta Conmemoración ha despertado. Sobre todo, la Sala Cabanilles. No cejen en su empeño. Secretamente estudien Vds. los de la Institució Cabanilles un proyecto de colaboración entre la Sociedad Filarmónica que anda interesada en una Sala más

independiente que el Principal; Organería Española¹⁰ que quiere tener en Valencia una Sala en que exhibir un gran órgano propio; Lo Rat Penat, que aspira a su gran Sala de Actos. El lugar ideal, claro, es el ofrecido por Lo Rat Penat en la parte trasera de su Casal. ¿Y la visita en Madrid a la Fundación March? Más que un órgano (que lo pondría Organería Española) se le había de pedir el levantar la Sala (la adquisición del solar la debía agenciar Lo Rat juntamente con la Filarmónica). Estúdienlo Vds. Reúnanse y aprovechen el ambiente propicio. (Carta a Ranch, 11-6-1962)

Marjal, boletín del Centro de Enseñanza Media y Profesional de Algemesí, que dirigía el escultor Leonardo Borrás, había prestado atención a la conmemoración desde 1961. En su número de enero-abril de 1962, dedicado casi monográficamente a Cabanilles, aparece una «Entrevista con el secretario de la “Institució Joan Cabanilles”», García Rigal, firmada por Eduardo Sarrió. La entrevista camina por terrenos previsibles, pero el párrafo introductorio, redactado por Sarrió, aporta alguna información interesante:

Al calor de la conmemoración centenaria de Cabanilles ha nacido en Valencia una agrupación de aficionados a la música orgánica que pretende, al mismo tiempo que enaltecer y divulgar la obra del gran músico algemesinense como primera figura de la música de órgano valenciana, fomentar por todos los medios a su alcance las temporadas de conciertos y recitales de este “rey de los instrumentos”, conseguir que nuestro Conservatorio cultive su estudio formal, orientar en la instalación de nuevos instrumentos y, finalmente, tratar de conseguir la gran sala de conciertos de que Valencia carece, presidida por un órgano monumental. (Sarrió, 1962a: 18)

En primer lugar destaca una atención poco vista hasta ahora a los aspectos educativos. Ranch siempre pensó en el órgano como espectador, pero sus colaboradores eran también docentes y la ausencia del órgano en el conservatorio les preocupaba. Y querían la construcción no de uno, sino de muchos órganos. En el orden de prioridades la sala de conciertos quedaba para el final, no descartada pero sí contemplada desde una actitud realista quizá, en todo caso divergente del abierto idealismo de Ranch, que quiso apostar por ella pese a saber que tenía pocas probabilidades de salir con éxito de la iniciativa.

Casualmente, en 1962 se creó en Barcelona, por iniciativa de la organista Montserrat Torrent, la asociación Amics de l'Orgue, vinculada a Juventudes Musicales, que dio su primer concierto el 16 de diciembre (Anónimo, 1962: 34).

En abril, pocos días antes de la fecha solemne del aniversario, Eduardo López-Chavarri Marco firmó un artículo titulado «El gran músico valenciano Juan Bautista Cabanilles, en el 250 aniversario de su muerte», donde quiso hacer un poco de justicia:

Una de las más dedicadas voluntades en el estudio y, digamos, rehabilitación de Juan Bautista Cabanilles, es el singular amante de la música, conocedor de su técnica, compositor tan discretísimo como enterado, modesto hasta la injusticia, que se llama Eduardo Ranch, quien ya va para doce años viene ocupándose en «Valencia Atracción» de la fecha conmemorativa que hoy nos ocupa. (López-Chavarri Marco, 1962: 17)

El último acto que conocemos de la Institució Joan Cabanilles fue el envío de una carta a Ranch dos años después, el 29 de abril de 1964, firmada por su presidente Joan Segura, su secretario Joan García Rigal y el vocal Martín Domínguez. Acompañaba a la misiva un presente que no hemos podido identificar. Este es su texto íntegro:

Honorable senyor i benvolgut amic:

Després de passar dos anys des de la memorable festa que, gracies al seu entusiasme i fervor, poguerem dedicar-li a Cabanilles, ens plau donar-li un xicotet i delicat testimoni del nostre aprecí, confiant ho considere vosté, no pel valor material sinó per la

¹⁰ Esta empresa, Organería Española S.A., surgida en Azpeitia en 1941 y clausurada hacia 1974, fue una de las más importantes en la creación y mantenimiento de órganos en su época en toda España (Elizondo, 2002). Sobre sus intereses valencianos no sabemos nada.

estima tan pregonada que li tenim.

Ja sap que, al nom de Cabanilles, entre nosaltres, està vinculat el nom de vosté, a qui tant tenim que agrair.

En nom de la Comisió de l'Homenatge

[tres firmes]

Ranch murió en 1967, de forma repentina. Dejó anotados muchos de sus recuerdos de estos años en varias libretas, donde se aprecia el esfuerzo que puso en la celebración y su íntima satisfacción por los resultados obtenidos pese a todas las adversidades.

Valencia, septiembre de 2020

Bibliografía

- Almela i Vives, Francesc (1961): «El músico Cabanilles», *Levante*, suplemento «Valencia», 24 de febrero, 3.
- ___ (1967): «Eduardo Ranch o la capacidad de admiración», *Valencia Atracción*, 386, marzo, 13.
- Anónimo (1944): «Valencia», *Ritmo* 172, enero, 17.
- ___ (1962): «Primer concierto de “Amics de l'orgue”», *La Vanguardia*, 15 de diciembre, 34.
- Climent, José (1960): «El organista Cabanilles, místico», *Las Provincias*, 9 de abril, 9.
- [Comisión permanente...] (1960): «Homenaje a Juan Bautista José Cabanilles», manuscrito inédito. Archivo Familia Ranch.
- Domínguez Barberá, Martín (1960): «Ese gran Auditorium que Valencia no tiene», *La Hoja del Lunes*, 4 de enero, 8.
- ___ (1962a): «Desamueblamiento», *Hoja del Lunes*, 8 de enero.
- ___ (1962b): «Un home nuc: Cabanilles», *Valencia Atracción*, 328, mayo, 7.
- Elizondo Iriarte, Esteban (2002): *La organería romántica en el País Vasco y Navarra (1856-1940)* (tesis doctoral), Barcelona: Universidad de Barcelona, 2002. Disponible en <https://www.tdx.cat/handle/10803/1274#page=1> [consulta: 13 de septiembre de 2020].
- Fuster Ortells, Joan (1960): «Hacia la conmemoración de Cabanilles (Carta a mis amigos de la Ribera)», *Levante*, suplemento «Valencia», 4 de marzo, 4.
- ___ (1962): «Otra conmemoración al canto», *Jornada*, 15 de enero.
- Gonzalo Delgado, Sonia (2019): «Os Menestréis de Lisboa (1960-1972): Santiago Kastner y la interpretación de la música barroca en Portugal», *Resonancias* XXIII, 44, 69-99. Disponible en: http://resonancias.uc.cl/images/N43/Separatas/Separatas_44/Separata_4_Gonzalo.pdf [consulta: 12 de septiembre de 2020]
- Llinares Chover, Joan B. (2012): «La música i la cultura. Notes a la lectura d'uns articles fusterians», en J. Iborra, J. B. Llinares, X. Planas, V. Torrent, R. Xambó (2012): *Joan Fuster i la música*, València, Universitat de València, 85-120. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10550/37292> [consulta: 18 de agosto de 2020]
- López-Chavarrí Andújar, Eduardo (1962): «Concurso regional de bandas de Valencia», *Ritmo* 329, septiembre, 10.
- López-Chavarrí Marco, Eduardo (1960): «El insigne compositor valenciano Juan José Cabanilles», *Las Provincias*, 12 de enero, 16.
- ___ (1962): «El gran músico valenciano Juan Bautista Cabanilles, en el 250 aniversario de su muerte», *Las Provincias*, 11 de abril, 17.
- Meseguer Bellver, Emilio (1981): «Juan Bautista Cabanilles (1644-1712). Su personalidad artística. ¿Hay influencia del canto gregoriano en su obra?», en Angles, Higinio y otros (1981): *Joan Baptista Cabanilles músico valenciano universal* Valencia, Asociación Cabanilles de Amigos del Órgano, 153-175.
- Olaechea, Marcelino (1962): «Carta del prelado sobre la conmemoración de Cabanilles», *Las Provincias*, 17 de abril.
- Palau, Manuel (1960): «Recordemos al organista Cabanilles», *Las Provincias*, 15 de marzo, 30.
- Ranch Fuster, Eduardo (1929): «Dels certamens musicals, de les bandes i altres coses», *Taula de lletres valencianes*, 24, septiembre, 5-6 (parte i) y 25, octubre, 9-11 (parte ii)..
- ___ (1932): «Opinions sobre Cabanilles», *El camí*, 5, 2 de abril, 4 (parte i) y 8, 23 de abril, 4 (parte ii).
- ___ (1950): «Actualidad del gran músico valenciano Juan Cabanilles», *Valencia Atracción*, 185, junio, vii.
- ___ (1959): «Por nuestros grandes valores espirituales. Una conmemoración que se aproxima», *Valencia Atracción*, 299, diciembre, vii.

- ___ (1960): «Sobre la “Sala Cabanilles” para conciertos», *Valencia Atracción*, 300, enero, vii.
- ___ (1961a): «Cuando solamente falta un año. Nuestra campaña para honrar al músico Cabanilles», manuscrito inédito, s.p. Archivo Familia Ranch.
- ___ (1961b): «Cuando solamente falta un año. Nuestra campaña para honrar al músico Cabanilles», *Valencia Atracción*, 316, mayo, vii.
- ___ (1961c): «La importancia de orquestar obras de Cabanilles», *Valencia Atracción*, 319, septiembre, xi.
- ___ (1962a): *De mi vida [vi]*, manuscrito inédito, s. p. Archivo Familia Ranch.
- ___ (1962b): *De mi vida [vii]*, manuscrito inédito, s.p. Archivo Familia Ranch.
- ___ (1962c): «Actos celebrados en conmemoración del 250 aniversario del fallecimiento del insigne músico Juan Bautista Cabanilles», *Valencia Atracción*, 328 (mayo 1962), ix-x.
- Ranch Sales, Amparo (1981a): «Cabanilles y su época y Cabanilles y Eduardo Ranch», mecanuscrito inédito, s. f. Archivo Familia Ranch.
- ___ (1981b): «“Institució Joan Cabanilles”, 1960-1962», mecanuscrito inédito, s. f. Archivo Familia Ranch.
- ___ (1983): «La pequeña crónica de un año». Manuscrito inédito. Archivo Familia Ranch.
- ___ (2014): «José Subirá Puig - Eduardo Ranch Fuster, memoria de una amistad y epistolario», *Quodlibet: revista de especialización musical*, 57, 84-116.
- Ruiz Cerveró, Alfredo (2011): *Una historia irrepetible en el mundo musical. Certamen Internacional de Bandas de Música Ciudad de Valencia*, Valencia, Piles.
- Sarrió, Eduardo (1962a): «Entrevista con el secretario de la “Institució Joan Cabanilles”», *Marjal*, ix, 6, enero-abril, 18-19.
- ___ (1962b): «Brillantísima apertura en Algemés de la Conmemoración Cabanilles», Hoja del Lunes, 8 de abril, 8.

Jorge García

garcia_jorg@gva.es

Jorge García va nèixer a 1961 a València. Llicenciat en Filosofia per la Universitat de València i Màster de Música per la Universitat Politècnica de València. Des de 1990 i fins ara treballa per a la Generalitat Valenciana en l'àmbit de les publicacions, la documentació i la gestió del patrimoni musical. És coautor de diversos llibres i ha comissariat exposicions sobre temes musicals. També ha publicat articles sobre l'edició musical i la història de la documentació musical, i ha sigut president de la Asociación Española de Documentación Musical. Actualment coordina el programa “Música a la llum”, patrocinat per Bankia, per la descripció i recuperació del patrimoni cultural de les bandes de música.

Jorge García nació en Valencia. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia y Máster de Música por la Universidad Politècnica de Valencia. Desde 1990 y hasta la actualidad trabaja para la Generalitat Valenciana en el ámbito de las publicaciones, la documentación y la gestión del patrimonio musical. Es coautor de varios libros y ha comisariado exposiciones sobre temas musicales. También ha publicado artículos sobre la edición musical y la historia de la documentación musical, y ha sido presidente de la Asociación Española de Documentación Musical. Actualmente coordina el programa “Música a la llum”, patrocinado por Bankia, para la descripción y recuperación del patrimonio cultural de las bandas de música.

Jorge García was born in 1961 in Valencia. He has a degree in Philosophy from the University of Valencia and a Master's degree in Music from the Universidad Politècnica of Valencia. Since 1990 and till today he has been working for the Generalitat Valencia in the publication, documentation and management of the musical heritage. He is co-author of several books and has commissioned exhibitions about musical subjects. He has also published articles on musical edition and history of musical documentation and has been president of the Asociación Española de Documentación Musical. He currently coordinates the ‘Música a la llum’ programme, sponsored by Bankia, for the description and recovery of the cultural heritage of the music bands.

Cita recomanada

García, Jorge. 2020. "Eduardo Ranch y el aniversario de Cabanilles en 1962: una celebración desde el margen". *Quadrivium, Revista Digital de Musicología* 11 [enllaç] [Consulta: dd/mm/aa].